

Matrices de la educación en la condición postglobal

*Erika Saldaña Pérez**

Resumen

Reflexiones teóricas sobre la relación existente entre las políticas públicas actuales con la formación dentro de la educación superior, partiendo de un rastreo en el Plan Nacional de Desarrollo y estados del arte que visualizan las nociones metaconceptuales que marcan las pautas de abordaje curricular y los procesos de enseñanza-aprendizaje. A partir de entrevistas con estudiantes y maestros se va construyendo una mirada sobre las experiencias de educación, aprendizaje y enseñanza en la condición postglobal, teniendo como eje de este ensayo la siguiente interrogante: ¿Existe un proceso de formación en las prácticas del presente entre los maestros y los estudiantes?

Palabras clave: Educación superior, globalización, currículum, formación.

Abstract

Theoretical reflections on the relationship between current public policy with training in higher education, from a crawl in the National Development Plan and states of art that visualize the concepts metaconceptual marking guidelines and curriculum approach teaching-learning processes experience, learning and teaching in postglobal condition, with the focus of this essay the question: ¿Is there a training process this practice among teachers and students?

Key words: Higher education, globalization, curriculum, training.

Globalización en el panorama social

El capitalismo se desarrolló y se difundió por todos los rincones del mundo, sobre todo en las periferias y centros de las grandes ciudades. El capitalismo global se difunde en una gran pluralidad de estructuras que ordenan sujetos, sociedades, etnias, culturas, colectivos, grupos y hasta los colectivos en resistencia. En la globalización, nuestra política-económica del presente constituye, "...cualquier proyecto nacional solamente puede ser propuesto y realizado a partir de la plataforma establecida por una economía política de ámbito mundial..."¹

* Profesora de la carrera de Pedagogía en la Facultad de Estudios Superiores UNAM-Aragón, con estudios de Psicoanálisis Freudiano y Lacaniano.

¹ Octavio, Ianni. La sociedad global. Siglo XXI, México, 2004, p. 29.

La globalización no se constituye políticamente como una ideología homogénea, si no más bien, se piensa como una articulación entre la atención a la heterogeneidad y la diversidad; con la gran intención de formar grupos que se identifiquen con procesos simbólicos, de estilo, de modas, de formas de vivir, formas y procesos laborales, de reproducción, sentimientos e imaginarios y con estos dispositivos atrapan a los sujetos en las redes de la globalización, es decir, en mallas, que involucran y absorben a los sujetos hacia el consumismo y al individualismo narcisista.

La intención de la globalización es lograr homogeneizar los intereses y subjetividades desde estrategias heterogéneas y diversas, reajustando constantemente las estructuras de dominio económico y político para someter y dominar a los sujetos de todos los lugares del mundo. Impidiendo así, su participación colectiva y reflexiva para con las políticas económicas, los macroprocesos educativos y la vida cotidiana.

“Sucede que tanto las desigualdades y contradicciones como la interdependencia y la integración se fundamentan en la diferenciación inherente a las diversidades sociales, económicas, políticas y culturales. Diferenciaciones que abarcan etnias, minorías, religiones, lenguas y otros determinados individuos, grupos, clases, nacionalidades, pueblos. En todo tipo de sociedad, y en particular en la sociedad estratificada en grupos y clases sociales, las diversidades frecuentemente se desdoblán en desigualdades, jerarquías. La misma enajenación inherente a la distribución desigual del producto del trabajo colectivo, inherente también a la expropiación de muchos por algunos cuantos, sirve de base a las jerarquías, las marcas, los estigmas. Así se producen y reproducen modelos y valores socioculturales, signos y símbolos, estereotipos e ideologías que constituyen una parte fundamental del tejido de la sociabilidad burguesa en un medio local, regional, nacional, continental y mundial.”²

Para hacer toda una macropolítica económica mundial se entretejen países poderosos, empresarios, tecnólogos, instituciones privadas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y organizaciones internacionales que disponen de legitimidad, recursos (infraestructura y supraestructura) y capacidad para actuar en la mayoría de los países de todos los continentes. Estos actores implementan estrategias de corte político-económico global en todos los gobiernos e instituciones privadas y públicas que desarrollan una dominación ideológica y de acción en cada uno de los sujetos y cada una de las sociedades, comunidades y grupos.

² Ibid. p. 85.

A ello, se incorpora una industria cultural que pretende la unificación de pautas para la construcción de discursos, conocimientos, saberes que informan y que a su vez constituyen parte de la cultura de los sujetos y de las comunidades; les hacen creer mediante sus múltiples mensajes que hay una consideración a las diferencias y diversidades culturales, sociales, políticas, económicas, religiosas y educativas. Y lo que sólo crean son ilusiones de felicidad, estabilidad, de satisfacción para atraparlos en la dinámica del consumismo.

La industria cultural se refuerza por el avance de la tecnología electrónica, y de ahí que se difundan todas las construcciones imaginarias del consumismo global; convirtiéndolas y reconvirtiéndolas para que los sujetos estén siempre enredados en el consumo de lo novedoso; además de crear estrategias para que los sujetos adquieran saberes especializados y reduccionistas sobre las concepciones del *mundo*.

“La industria cultural puede ser vista como una técnica social por medio de la cual se trabajan las mentes y los corazones. Claro que su eficacia es desigual e incluso equilibrada por la creatividad cultural de individuos, grupos y clases en diferentes condiciones de vida y de trabajo. Pero es una expresión innegable de la cultura mundial y está presente en el modo en que los individuos y las colectividades se informan, se divierten, ocupan su tiempo libre, piensan en los problemas reales y en los imaginarios. Gran parte de los trabajadores asalariados de todo el mundo, del campo y de la ciudad, de todas las etnias, culturas, lenguas y religiones, es alcanzada por los mensajes de la industria cultural”³

Por consiguiente, la industria cultural ejerce el poder de intelectual, de académico y de interventor educativo-informativo. Su intención no es crear procesos de formación, sino de dominar las subjetividades reflexivas, críticas, y creativas. Los dispositivos de poder actúan en personas, vida cotidiana, cosas e ideas; así como, relaciones interpersonales y construcciones alternativas para morar el mundo. Las diferencias subjetivas y colectivas se ven destruidas por la agresividad del mercado. Un mercado que promueve competitividad, productividad, funcionalismo, lucro, individualización, silencio, reproduccionismo, apatía e indiferencia que niega al otro tal cual es.

“Todas las principales formas de poder global prevaletentes en el mundo contemporáneo están unidas según los principios de la economía de mercado, de la propiedad privada, de la reproducción ampliada del capital, de la acumulación capitalista en escala mundial. Pero la economía siempre es política, los factores de producción o las fuerzas productivas son también sociales. Las relaciones los procesos y las estructuras de

³ Ibid. pp. 92 y 93.

apropiación económica son siempre también de dominación política, incluyendo antagonismo e integración sociales.”⁴

Las construcciones político económicas de la sociedad global se organizan internacional y mundialmente y buscan preservar la acumulación de capital en unos cuantos hombres del mundo, los cuales organizan, planean y someten el movimiento del mundo.

“... Sucede que la globalización en curso produce y reproduce desigualdades y antagonismos, en los que se polarizan grupos, clases, etnias, minorías y otros sectores de las sociedades nacionales y de la sociedad global. Por la forma en la que se está llevando a cabo, la globalización del mundo, al mismo tiempo que integra y articula, disgrega y tensa, reproduciendo y acentuando desigualdades en todos los cuadrantes.”⁵

Empero, sus contradicciones, antagonismos y articulaciones de la globalización siguen transformando y modifican las relaciones intersubjetivas, las actitudes éticas, deteniendo procesos formativos, así como, una educación pública, libre, formativa, diversa, reflexiva, ética y autocreadora.

Es necesario ubicar que las políticas educativas descansan bajo las sombras de los procesos globalizadores⁶ y sobre todo de la ideología de las políticas económicas internacionales. Bauman (2001), nos muestra que los procesos globalizadores han configurado a las nuevas sociedades creando beneficios y ventajas para algunos pocos sectores sociales; pero a la vez hundimiento y negación para otros que son mayoría. Las consecuencias de esto son la pérdida de comunicación, de diálogo, de encuentros, de resistencia, de equidad, de ética y de acción.

⁴ Ibid. p. 94.

⁵ Ibid. pp. 98 y 99.

⁶ Chomsky en su libro *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, expone que la idea de globalización aparece en los años 50 en Estados Unidos en el consenso neoliberal de Washington, plantea que es un conjunto de principios favorables para el mercado, para EU y para algunas instituciones financieras internacionales. Sus reglas fundamentales son: liberalizar el comercio y las finanzas, dejar que el mercado cree los precios, acabar con la inflación, privatizar y diseñar estratégicamente programas rigurosos de ajuste estructural. “...Estabilidad significa seguridad para las clases altas y las grandes empresas extranjeras, cuyo bienestar debe protegerse. Estas amenazas contra el bienestar del sistema del mundo capitalista justifica el uso del terror y la subversión para restaurar la estabilidad... Incluso es posible desestabilizar para conseguir la estabilidad...” p. 22. Hay por tanto en todo proyecto de globalización el fin de asegurar la propiedad privada para crear estrategias de mercantilización, cosificación en el consumo y homogeneidad enajenada.

“Los procesos globalizadores incluyen una segregación, separación y marginación social progresiva. Las tendencias neoliberales y fundamentalistas, que reflejan y articulan las vivencias de los beneficiarios de la globalización, son hijos tan legítimos de ésta como la tan festejada hibridación de la cultura superior, es decir, la cultura de la cima globalizada...”⁷

En las nuevas sociedades las dimensiones de espacio-tiempo, lejos-cerca, personal-impersonal, público-privado, pierden importancia para la velocidad de la comunicación que aparece con el desarrollo tecnológico; por esta razón, los procesos globalizadores se convierten en la guerra por el espacio y así poner en punto cero la cuestión de la distancia.

Estos procesos tan sofisticados y aparentemente socializadores, educativos, formativos, intersubjetivos y de beneficio social; muestran tres grandes problemáticas que arrastran a constituciones de sujetos flexibles, inmediatos, informados, globalizados y pragmáticos: sujetos cosificados.

La primera problemática es la de estar al mismo tiempo sometidos a lo conocido, a lo determinado pero también a la posibilidad de explorar lo desconocido, lo extraño, lo que está fuera de mi alcance social, cultural y económico; pero que tiende a crear en lo cotidiano frustraciones y la imposibilidad de recrear su vida cotidiana, es decir, que los sujetos al no tener una conciencia de clase, de sí mismos y de su entorno, así como de la estructura social no podrán constituirse sus propias imágenes del mundo.

La segunda problemática es la negación y cancelación de la comunicación intersubjetiva y de la posibilidad de constituirse como un sujeto crítico de su tiempo, pero a la vez práxico. Esta problemática origina el olvido de los saberes y conocimientos culturales y sociales que se dan en la interacción, en el diálogo, en la lectura, en los conflictos intersubjetivos y en las relaciones corporales, subjetivas y de rememoración.

“...La comunicación barata significa tanto el veloz desborde, asfixia o desplazamiento de la información adquirida, como el arribo veloz de las noticias. Puesto que las aptitudes del cuerpo han cambiado poco desde la era paleolítica, las comunicaciones baratas inundan y ahogan la memoria, en lugar de alimentarla y estabilizarla...”⁸

Las dos primeras problemáticas permiten mostrar la tercera que tiene que ver con la desubjetivación del espacio, ya que está organizado por factores

⁷ Zygmunt Bauman. *La globalización. Consecuencias Humanas*. FCE, México, 2001, p. 9.

⁸ *Ibid.* p. 25.

técnicos, la velocidad de su acción y el costo de su uso. El espacio es cosificado y racionalizado en la perspectiva del control, del mercado y de la apariencia; dejó de ser el lugar en donde mora el sujeto, el lugar en donde existe, vive, crea y reflexiona sus experiencias que construye en las relaciones con los otros y con el mundo; formando así, el territorio de la ciudadanía.

“...Un territorio despojado de espacio público ofrece escasas oportunidades para debatir normas, confrontar valores, debatir y negociar... No hay lugar para los líderes de opinión locales, ni siquiera para la opinión local como tal:”⁹ Por consiguiente la creación y promoción de significados y valores son extraterritoriales y en el fondo llevan a conformar una visión global y sin diferencias de las costumbres, de los hábitos, de los usos, de la cultura, de los saberes, conocimientos y de las subjetividades; así como, la imposibilidad de transformar desde la relación intersubjetiva su mundo y su subjetividad.

Para sustentar y ampliar este punto sobre el cómo se van tejiendo las redes del mercado se retomará a los autores Heller y a Rousseau, ya que cada uno desde su contexto histórico y desde su individualidad, nos muestran una mirada crítica de su presente que se vuelve un tornado, en donde se arrastran tópicos económicos, culturales, políticos, educativos y sociales que emite el desarrollo económico, científico, tecnológico e industrial.

Heller (1982), desarrolla la idea de la revolución de la vida cotidiana basándose en la teoría marxista de la revolución. Inicialmente plantea desde una teoría de Marx que el poder, la economía, la política, la religión y la educación, crean dispositivos que fomentan y reproducen sentidos de alienación y que en general constituyen la vida cotidiana.

La vida cotidiana aparece para los sujetos como formas y sentidos que aparentan estar ya hechos y conformados, esto es porque se apropian de hábitos, de técnicas y del comportamiento pragmático que garantiza el éxito de la actividad. Aunque también se conforma por nociones y actividades heterogéneas que no se reconocen inmediatamente en la praxis de la vida cotidiana.

“...La vida cotidiana es el conjunto de las actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social. No hay sociedad que pueda existir sin reproducción particular. Y no hay hombre particular que pueda existir sin su propia autorreproducción. En toda sociedad hay, pues, una vida cotidiana: sin ella no hay sociedad... todo hombre –cualquiera que

⁹ Ibid. p. 37.

sea el lugar que ocupe en la división social del trabajo- Tiene una vida cotidiana.”¹⁰

Con este primer argumento Heller se pregunta si la vida cotidiana viene necesariamente alienada o si resulta posible una reestructuración radical de la vida cotidiana que no imponga una pérdida de la continuidad de su estructura. Para dar respuesta, la autora, elabora una idea que dice: “los hombres no seremos capaces de vivir siempre problematizando y poniendo en duda todo lo existente”. Esta frase muestra la inmanencia de la alineación dentro de la vida cotidiana y sobre todo que no hay sociedad sino hay sentidos y formas de reproducción que se limitan a cuestionar los sistemas, los hábitos y las técnicas que la constituyen. Y esto sucede debido a que el arte, la ciencia, la filosofía, el derecho se desprenden de la vida cotidiana debido, en parte, a la productividad y a la alienación que se construyeron en gran medida por las complejas relaciones sociales y el desarrollo de la industrialización.

Sin embargo, la vida cotidiana no sólo se somete a las condiciones del capitalismo y de la industria cultural que emiten estilos y formas de vida, sino también se re-produce y produce en el juego de la creación, en el arte. La vida cotidiana, la propia vida es reflexión y autocreación; es conciencia histórica y devenir, es parte de la articulación con los procesos de formación que intervienen en la conducción de la vida social y particular. Aunque esto se de en esta época global en menor medida.

Por su parte Rousseau (1750), en su discurso sobre las ciencias y las artes expone que el desarrollo de la virtud, la perfectibilidad del hombre, la consideración por el otro y la cultura (como *bildung*) se quedaron olvidados para el discurso y expresión del arte, la ciencia y la filosofía moderna consolidándose en ellas un discurso económico-consumista y por tanto de apariencias.

El autor a lo largo de su discurso reflexiona sobre esta cuestión construyendo desde una visión histórica, social, política, económica y educativa que el progreso de las ciencias y las artes han originado un cierto tipo de ceguera, de esclavitud, de consumismo; y que este tipo de progreso desplaza el sentido de que el saber que emiten las artes y las ciencias debiesen generar construcciones de imagen de mundo o de conducción de vida como diría Heller. Sin embargo, el saber como posibilidad de constituir el mundo y a nosotros mismos en esa relación con los otros se debilita, ya que las artes y las ciencias modernas se someten más a las lógicas de la indumentaria, del lujo, del adorno, del espectáculo y de considerarse como instrumentos de dominio, de poder

¹⁰ Ágnes Heller. *La revolución de la vida cotidiana*. Península, Barcelona, 1982, p. 9.

elitista y en ocasiones de exterminio. En la época antigua prevalecía una articulación entre virtud, poder, lujo, espectáculo; pero transformaban y daban imágenes de mundo. En la época moderna sólo crean el adorno y la apariencia.

Para Rousseau, la virtud es la fuerza y el vigor es el alma, es sabiduría, gobierno, justicia, bellas acciones, es decir, capacidades que potencializan el sentido de los sujetos en el mundo y que a la vez sumerge a los hombres a una obtención de sencillez, de disfrute intersubjetivo. El adorno, es, por tanto, un ornamento vil, que se inventó para esconder las deformidades humanas que a la vez moldean las costumbres y las virtudes, dotando de uniformidad la existencia, el gusto, el sentimiento y el pensar de los hombres "...Las sospechas, las desconfianzas, los temores, la frialdad, la reserva, el odio, la traición se esconderán bajo ese velo uniforme y pérfido de cortesía, bajo esa urbanidad tan elaborada que debemos a las luces de nuestro siglo..."¹¹

Las artes y las ciencias deben ser saberes que doten al hombre de virtud, de conciencia y autoconciencia para ir escapando de los prejuicios y estereotipos que plantea cada época, las sociedades, las costumbres, y la construcción del mundo. Los hombres justos y sabios –según Rousseau– son aquellos que no participan con el incremento del saber, de la sociedad y de los individuos, sino por el contrario, son aquellos que emiten preceptos a sus discípulos y actúan con el ejemplo de un hombre virtuoso. Los hombres virtuosos son aquellos que resignifican la tradición, el arte, la comprensión del sujeto y del mundo.

"...Los antiguos políticos hablaban sin cesar de costumbres y de virtud; los nuestros hablan tan sólo de comercio y de dinero..., un hombre tan sólo vale para el Estado el consumo que hace..."¹² El progreso de las ciencias y las artes trajo como consecuencia el desarrollo económico basado en la tiranía, ya que hay dinero, cultura y lujo para unos pocos e indiferencia, agresividad y pobreza para la mayoría. La política social se rige bajo mantos de productividad, utilitarismo y autoritarismo, por tanto, no define en sus fines la construcción de ciudadanos, ni favorece a los procesos de intersubjetividad, ni mucho menos define micropolíticas sociales justas y equitativas.

Para acotar el camino del progreso industrial y comercial Rousseau propone que el hombre encuentre el sentido que fomenta perfectibilidad¹³ en él

¹¹ Jean Jacques Rousseau. Discurso sobre las ciencias y las artes. Losada, Argentina, 2003, p. 220.

¹² Ibid. p. 234.

¹³ La perfectibilidad tiene que ver con la "...capacidad de convertirse en algo que no era y, por lo tanto, por el hecho de que puede dejar la pura necesidad e introducirse en el reino de la libertad..." Tzevetan Todorov. El jardín imperfecto. Paidós, Barcelona, 2005, p. 128.

y esos sentidos son la cultivación, la inteligencia y el trabajo en común. A este sentido le llamo la praxis de la virtud, la cual se asemeja a la construcción de los procesos de formación. La praxis de la virtud debe dirigir a los sujetos a su cultivo y este será el deber de formarse, de cultivarse, para transformar los sentidos viles de la política, de la economía, la moralina, la educación normativa, del poder sobre los otros.

Heller al igual que Rousseau plantea –desde su individualidad pero con la particularidad de la mirada social– que la esencia de la alineación de la vida cotidiana no ha de buscarse en la praxis de la vida diaria sino en la relación del individuo con las praxis de la vida que se sumergen en la capacidad o incapacidad de elegir la misma praxis. Esto remite a la autora a marcar una diferencia entre la particularidad y la individualidad pero a la vez la necesidad recíproca entre una y otra.

La particularidad tiene que ver con la praxis de la vida cotidiana y la individualidad con la objetivación de la actividad que muestra la autoconciencia del sujeto. Esta autoconciencia que se va construyendo entre la conciencia de la praxis social, la reflexión y los cuestionamientos que se le hace a la vida cotidiana.

La autoconciencia o la individualidad desborda una y otra vez el mundo dado de la vida cotidiana y por esta razón la reflexión, la alteridad o la autoconciencia no desempeña un lugar dentro de las condiciones postglobales y de la vida cotidiana que crea.

En el siglo XXI las políticas socio-económicas de corte técnico científicista, pragmática y utilitarista se trasladaron fuertemente al ámbito de lo educativo, a las escuelas, instituciones privadas y públicas, a las aulas, a la profesionalización y procesos de formación, a la vida cotidiana, a las fábricas, talleres y empresas. Modificando así las prácticas discursivas, las representaciones del mundo, la existencia y la constitución de las subjetividades.

El avance de la construcción de conocimiento de las diversas disciplinas se ve sobredeterminada por la postindustrialización, y en esta investigación la construcción de estos conocimientos los ubicamos en tres rubros: los conocimientos institucionales, los conocimientos educativos y los conocimientos pedagógicos.

- 1) Conocimientos institucionales se entenderán como prácticas discursivas que fomentan un tipo de comportamiento que es legitimado por los que tienen el poder en este caso los empresarios y las grandes corporaciones

como el Banco Mundial, los organismos internacionales, el Fondo Monetario Internacional, la UNESCO y la CEPAL; entre otros. Mediante la implementación de métodos y técnicas de enseñanza muy elaboradas y globales se desarrollan ciertas competencias que se requieren para ser productivos y consumistas, por tanto, responden a las expectativas del avance industrial, tecnológico y científico. Tiene como fin inculcar hábitos, costumbres, rituales y valores estereotipados que conllevan a la supervisión, control, disciplinamiento de las subjetividades.

- 2) Los conocimientos educativos son prácticas discursivas de conocimientos especializados que tienen como finalidad la construcción de un sujeto útil para su sociedad y para la productividad. Estas prácticas discursivas preparan a los sujetos para la vida laboral haciendo uso de las competencias desarrolladas y dotándoles una visión global, limitada y desarticulada sobre los procesos económicos, políticos, administrativos, sociales e históricos que acontecen.
- 3) Conocimientos pedagógicos crítico-reflexivos que son prácticas discursivas que ponen en duda los discursos legitimados a palabras de Lyotard (1993), los grandes metarrelatos que ha construido nuestra sociedad posmoderna y sus legisladores. Estos discursos cuestionan, critican y sospechan de las representaciones que emiten las imágenes del mundo. Interviene en los procesos formativos de los sujetos consolidando un pensamiento reflexivo que le permita hacer distinción y mirar o crear las relaciones entre los enunciados, las categorías y los conceptos que constituyen el conocimiento articulándolos con un particular contexto histórico, político, social, cultural religioso, educativo. Posibilita la creación de nuevos conocimientos, procesos de formación, formas de mirar, visualizar, sentir y pensar el contacto con el *mundo*. Es decir, nos permite construir diversas lecturas que se pueden hacer del mundo y de nuestras relaciones con el mundo.

Tenemos que reconocer que las tres construcciones de conocimiento como prácticas discursivas interactúan dentro de un mismo contexto, un mismo programa de estudios y a veces dentro de la misma práctica docente. Estos discursos tienen la posibilidad de cambio, ya que, se van reconfigurando o consolidando según las condiciones intersubjetivas y culturales, según el tiempo y el espacio, según los procedimientos y reflexiones que ocasionen sus aprehensiones.

Cabe destacar que los tres discursos sobre el conocimiento se articulan en el campo actual de las políticas educativas tanto internacionales como nacionales. Estos conocimientos promueven la idea de equidad y calidad en el

sistema educativo mexicano, en las políticas institucionales y en las prácticas de enseñanza y de aprendizaje. Además de utilizar el término formación como idea de capacitación, mejoría y calidad en los procesos educativos.

La equidad y la calidad de la Educación Superior se fundamentan desde los conocimientos institucionales que a la vez responden a conocimientos deterministas propuestos por organismos internacionales y nacionales (tecnólogos y banqueros). Y por conocimientos educativos, que se apropian de categorías como formación, para producir discursos legitimadores, esencialistas y especializados. Estas dos construcciones tratan de performatear las subjetividades, cosificar y alienar a los sujetos para seguir reproduciendo las lógicas de consumismo y los discursos que enriquecen a unos pocos y empobrecen las cuestiones de lo político, cultural, ético y económico.

De esto depende que los procesos de formación no se constituyan institucionalmente y la difusión y reconstrucción de conocimientos crítico-reflexivos sean limitados y en algunas políticas educativas e institucionales las nieguen y hasta traten de borrar todas sus huellas. Aquí la idea de formación adquiere un matiz de constituir una calidad y productividad; una estandarización de las prácticas discursivas y esto repercute en las prácticas docentes como se mostrará en el siguiente apartado.

La universidad y las políticas educativas en el contexto postglobal (Entrevistas)

A partir de la década de los años noventa las políticas económicas dirigieron la mirada a la reestructuración de la educación formal con la intención de ofrecer calidad educativa, es decir, cobertura y terminabilidad de los estudios que se cursan, disminuir el analfabetismo y el rezago escolar. Así como, brindar equidad o igualdad de oportunidades a los grupos más vulnerables; indígenas, comunidades rurales, grupos de marginación extrema y estudiantes que abandonan los estudios por múltiples situaciones, sobre todo de índole económica. Cabe destacar que la calidad y la equidad no sólo se plantean dentro de las políticas educativas sino también en las políticas económicas y sociales.

Las tendencias de la política educativa a comienzos de los noventa fueron la de calidad, equidad, relevancia, eficiencia y eficacia; nociones que hasta nuestro momento han seguido construyendo los discursos de las políticas educativas y económicas pero quizá ahora más reestructuradas, ya que, se establecen investigaciones que consideren situaciones específicas de las localidades y que al ser aplicables comprometiesen a los estados y al gobierno a consolidar la plataforma de la calidad y la equidad educativa. "...Además de los problemas de cobertura y calidad prevalecientes, se debían considerar los nuevos retos, surgidos en la última década, que han producido brechas más

profundas, como es el acceso más limitado de los sectores más pobres a la tecnología y, por tanto, a los modernos procesos de organización y distribución del conocimiento, situación que provoca un nuevo tipo de segregación basada en la información y que, de no ser atendida, incrementará las diferencias sociales y económicas existentes.”¹⁴

Las políticas educativas desde el marco de la modernización educativa tienen tres sentidos sociales. 1) Se dirigen a continuar el proceso de desarrollo humano que se dio a pesar del fallido proceso de industrialización y desarrollo económico, es decir de propone brindar educación, salud, vivienda, alimentación para aumentar la esperanza de vida. Y así tener más capital humano. 2) Se dirigen a compensar coyunturalmente los efectos de la revolución tecnológica y económica que caracteriza a la globalización, con esto se pretende que el Estado tenga menos posibilidades de intervención para con los ciudadanos (desaparecer la idea del Estado benefactor), liquidar la norma de bienes y servicios básicos a los que se tienen derecho. 3) Están pensadas para instrumentar toda una política económica en donde sus objetivos son como se ha mencionado con anterioridad de reestructurar al gobierno descentralizándolo a la vez reducirlo y dejarlo en manos de organismos internacionales, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y a una competitiva sociedad civil que se ve en la dinámica de las corporaciones.

La educación superior se inserta al nuevo contexto de posmodernidad global: globalización, consumo, mercado e industria cultural. Lo hace desde diversas posiciones como el diálogo, la tolerancia, la apertura, la performatividad, la legitimidad que promueve la sociedad de conocimiento, información y aprendizaje global. La universidad como un espacio de intersubjetividad, constitución de subjetividades críticas, humanistas y reflexivas sobre el espíritu de sus tiempos; teme en convertirse en un simple medio por el cual se instituyen sujetos informados, que respondan a los requerimientos laborales que construye el mercado desde sustentos operativos, tecnológicos y rigurosidad científico.

Ante esto la universidad se constituye y se transporta continuamente en múltiples discursos, tanto contemplativo-filosóficos, como pragmático-instrumentalista, tecnológicas-científicas, entre otras. La universidad se constituye entre la lucha y la tensión que generan las diversas prácticas discursivas.

¹⁴ Equidad, calidad e innovación en el desarrollo educativo nacional. SEP-FCE, México, 2006, p. 30.

El conocimiento, la información y el aprendizaje global demuestran que tienen un fuerte impacto social, que son operativos, realizables, funcionales, vendibles y que su apertura crea infinidad de formas, que es flexible e intercambiable. Por tanto, estos procesos educativos globales no tienen un centro, ni condiciones, ni límites, ni fronteras. Todo es legítimamente válido mientras contenga un valor de cambio, sean eficientes (instantáneos y automáticos) e inserten a los sujetos a determinados estilos y formas de vivir y consumir; y controlen los comportamientos, deseos, acciones, posibilidades y resistencias.

Para Barnett (2002), hay dos tesis de la performatividad, las cuales se articulan y hacen del conocimiento contemplativo, ético, reflexivo, crítico y creativo; un conocimiento global que contiene trampas para los desprevenidos. La primera tesis subraya los rasgos abiertos del rendimiento epistemológico. Ingresos, regeneración económica, hacer amigos e influir sobre ellos asegurándose para sí mismo un status público, seguridad social y profesional. La segunda tesis, los rasgos anteriores se convierten en fines en sí mismos y no hay nada de malo ganar dinero, utilizar a los otros e influir en ellos. Por tanto, los académicos pueden ganar fortunas al convertir sus ideas en tecnologías y lanzar empresas para comercializar sus productos.

Detrás de estas dos tesis ostentosas de la performatividad, hay formas que anuncian el fin de una universidad crítica, humanista y reflexiva; una universidad sin condición, dialógica, tolerante, creativa, productora de conocimientos y saberes alternativos y en ocasiones en resistencia. Una universidad que considera a las diferencias y condena las desigualdades cuestionando los procesos de productividad global que ocasionan agresividad y desigualdad en las comunidades más desprotegidas económica, política, cultural y educativamente hablando.

La lógica de la ideología performativa constituye el tejido de la vida cotidiana, de los procesos de formación anclados en enseñanzas mecanizadas e industrializadas que simulan progreso en la cultura y en la formación de subjetividades reflexivas. El tejido consiste en constituir a los sujetos en servidores y consumidores mediante grandes relatos (metarrelatos) que legitiman las formas, los estilos y las subjetividades. Estos grandes relatos se caracterizan por estar sustentados en enunciados científicos y narrativos pero pragmáticos, es decir, rigurosos, totalizadores y que se entienden como una ley o norma que exige sutilmente atención al llamado y por tanto reproducción y consumismo.

El desarrollo, reproducción y transformación de los grandes relatos se difunden por medio de la enseñanza y la investigación que desarrollan

competencias, habilidades, y aptitudes para seguir la dinámica de las prácticas discursivas que emite la sociedad global. “Dicho de otro modo, se enseña lo que se sabe: así es el experto. Pero, a medida que el estudiante (el destinatario de la didáctica) mejora su competencia, el experto puede hacerle partícipe de lo que no sabe y trata de saber (si el experto es, además, investigador). El estudiante es introducido así en la dialéctica de los investigadores, es decir. En el juego de la formación del saber científico”.¹⁵

Dentro de los procesos de educación no hay una elaboración de reglas, pasos, normas alternativas a lo establecido, realmente tanto el maestro como el estudiante o el investigador como el aprendiz o el tutor como el tutorado; se someten a reglas legitimadas y pragmáticas que son elaboradas por empresarios y tecnólogos. “...Las normas de organización del trabajo que prevalecen en las empresas penetran en los laboratorios de estudios aplicados; jerarquía, decisión del trabajo, formación de equipos, estimulación de los rendimientos individuales y colectivos, elaboración de programas vendibles, búsqueda del cliente, etcétera...”¹⁶ La universidad en ciertos espacios se asemeja a la estructura de una corporación capitalista global, y a los estudiantes, maestros, administrativos sólo se les guía en el desarrollo de adquisición de competencias que se sustentan en saberes legitimados y especializados de corte instrumentalista, eficientista, utilitarista.

El nuevo conocimiento, su epistemología, su utilización es mera información legitimada y performativa, que construye a la vez la supercomplejidad, ya que se crean otros sujetos de ignorancia llamados –según Sacristán–, analfabetas funcionales, que son aquellos que, no saben dos o más idiomas, no reconocen el gran almacén de conocimientos o ideologías preformativas que construyen los poderosos grupos interdisciplinarios, no producen conocimiento utilitarista-pragmático, no son flexibles, no solucionan problemas inmediatos, no hacen uso de las tecnologías informáticas y mucho menos saben programación. En estos espacios educativos el debate, la discusión, la crítica son prácticas desacreditadas desde ideologías que enuncian que son categorías y procesos que pertenecen al pasado o a una construcción moderna de producción de conocimientos que nunca se consolidó y que arrastró a los sujetos y a las comunidades a la desigualdad económica, cultural, social, educativa y política.

Los espacios educativos en estos tiempos de postindustrialización constituidos desde políticas económicas de globalización. Responden más al llamado de las sociedades de la información global que tiende a la uniformidad

¹⁵ Jean-Francois Lyotard. La condición postmoderna. Rei, México, 1993, p. 53.

¹⁶ Ibid. p. 85.

de los sujetos y sus sociedades, que al llamado de la producción de conocimientos desde la reflexión de las prácticas, del debate y de la crítica a nuestros tiempos. Y desde esta perspectiva: "...La universidad está condenada a convertirse en la doncella manoseada, de un nihilismo que es, en buena medida, su propio producto, a menos que seamos capaces de aportar una nueva legitimidad para nuestros esfuerzos por conocer."¹⁷

Bauman (2007) expone que la condición del presente está regida por el mercado, es decir, por políticas de consumismo eficientista que crean productos de utilidad efímera y pasajera. Estas políticas han envuelto todos los sectores sociales, la vida cotidiana y un eslabón importante ha sido, el campo educativo.

El espacio escolar se va modificando muy rápidamente al ritmo del avance social, político, económico que demandan las políticas internacionales, la globalización, la postindustrialización y las prácticas consumistas que construyen discursividades útiles en el sentido de lo efímero, pasajero e instantáneo. La sociedad en la que vivimos repudia lo cursi, lo eterno, lo duradero, la espera, el pensar en el futuro, el compromiso y la educación en estas condiciones del presente se vuelven un producto y no procesos formativos, es utilidad y no escucha, historia, comprensión y subjetividad reflexiva.

La vida escolar se construye entre mecanismos y técnicas de rigidez, de disciplinas, de control; y a la vez, de flexibilidad para que la aceleración y los cambios repentinos no perturben a los sujetos. Los métodos didácticos se homogenizan, los contenidos y las nociones teóricas tratan de homogeneizar las heterogeneidades; los estilos de enseñanza se mecanizan debido a que el estudiante tiene que consolidar ciertos aprendizajes, ciertas técnicas e instrumentos, ciertas destrezas, habilidades y aptitudes, ciertas competencias. Desde este parámetro el proceso educativo es un producto porque ya están determinados los conocimientos y los saberes; las teorías y las prácticas, ya que son las necesarias para obtener un empleo. En la escuela se enseña lo que se necesita aprender para la vida laboral.¹⁸ Y la vida laboral es por periodos cortos, ya que, la moda es tener movilidad laboral y permanecer cortos tiempos en una empresa, fábrica, institución o comercio.

"En el mundo de la modernidad líquida, la solidez de las cosas, como ocurre con la solidez de los vínculos humanos, se interpreta como una amenaza. Cualquier juramento de lealtad, cualquier compromiso a largo plazo (y mucho más un compromiso eterno) auguran un futuro cargado de obligaciones que (inevitablemente) restringiría la libertad de movimiento

¹⁷ Ronald Barnett. Claves para entender la universidad. En una era de supercomplejidad. Pomares, Barcelona, 2002. p. 70.

¹⁸ Los procesos ideológicos dentro del campo educativo les demuestran también a los sujetos que los trabajos son por tiempos cortos. Por salud mental y por el bien de la empresa o de la institución no se puede permanecer eternamente o mucho tiempo en un mismo lugar. (N. A.).

y reduciría la capacidad de aprovechar las nuevas y todavía desconocidas oportunidades en el momento en que (inevitablemente) se presenten. La perspectiva de cargar con una responsabilidad de por vida se diseña como algo repulsivo y alarmante.”¹⁹

Desde estas perspectivas que constituyen el contexto social de nuestro presente el desarrollo curricular se va flexionando y reestructurando a los nuevos requerimientos del mundo empresarial-laboral-mercado. Construir cada disciplina en una especialización no es casual, es toda una elaboración y proceso de seguimiento, vigilancia y control de las prácticas discursivas del mercado, de las políticas económicas. Los conocimientos deben ser útiles desde las lógicas de la oferta y la demanda que determinan los procesos educativos, ideológico-culturales, y de capacitación.

“En mi punto de vista el principal problema al que se enfrenta la pedagogía sería el ver al sujeto como un ser subjetivo y ha propiciar el encuentro entre estos, ya que, hoy en día ya no existe una comunicación, ni una interacción personal entre las personas. A pesar de que en las clases se habla de mirar al otro de propiciar un encuentro con el otro que es igual a mí, pues sólo nos volvemos a quedar en el discurso, también nos quedamos igual ante las prácticas de algunos docentes que vuelven a caer en lo tradicional.” (Entrevista 1).

Los deseos, los intereses, las necesidades, las problemáticas, las realidades de la comunidad educativa ya no cuentan, sólo cuenta el responder al llamado del gran padre: el mercado. Las prácticas pedagógicas-formativas tienden a desaparecer, se privilegian las prácticas capacitadoras para la vida productiva-laboral y nuestras vidas académicas se van apagando.

Día con día, vemos profesores que se limitan a enseñar lo útil y necesario sin ponerlo en duda; profesores que se sientan y dejan que en equipos se expongan las lecciones constatando que el conocimiento especializado se ha retenido y se constata mediante dinámicas realizadas por los propios expositores. Profesores que en cada clase dejan un mapa conceptual y reportes de lectura que en lo que los firma y registra pasa una hora de clase y en el restante les pregunta de qué trata la lectura, el tiempo termina y se olvida clase a clase de la importancia del diálogo, de la sospecha y de la reflexión.

“El docente que sería el pedagogo, en su práctica se ve impregnada de la misma situación, prácticas impersonales, desinteresadas, sin objetivos de construcción”. (Entrevista 2)

¹⁹ Zygmunt Bauman. Los retos de la educación en la modernidad líquida. El lugar de la educación en un mundo sin certezas. Gedisa, Barcelona, 2007, p. 28.

Observamos estudiantes que demandan conocimientos aplicables, eficientes y líquidos. Estudiantes que en clase se duermen, se distraen con sus *celulares*, con su *mp3*, se maquillan, leen *TVnovelas* (publicación de espectáculos), platican del *HI5*, de la vestimenta de moda. Entregan trabajos de Internet, o, les piden a sus compañeros de otros semestres su trabajo final y lo copian.

“Hay muchas otras problemáticas por ejemplo la apatía que demostramos los alumnos en algunas ocasiones en cuanto a las clases, ya que en muchas ocasiones nos olvidamos del aprendizaje para sólo preocuparnos por las calificaciones, así como también la preocupación de los docentes por otros factores, menos por el aprendizaje de sus alumnos”.
(Entrevista 3)

Vemos profesores, programas de estudio y estudiantes apáticos, pragmáticos, utilitaristas, instrumentalistas, eficientistas, consumistas y piratas del conocimiento. Docentes-investigadores, alumnos –aprendices– de los metarrelatos legitimados por especialistas y esto los hace pragmáticos del saber y del conocimiento, sólo repiten lo constituido, lo determinado, la pragmática del saber nos encierra en imágenes del mundo que someten la subjetividad, la acción, la reflexión, la sospecha, la discusión, las diferencias, las rarezas, los extravíos, las múltiples posibilidades de reinventar el mundo, las relaciones y el saber.

“...En el torbellino de cambios, el conocimiento se ajusta al uso instantáneo y se concibe para que se utilice una sola vez. Los conocimientos listos para el uso instantáneo e instantáneamente desechables de ese estilo que prometen los programas de software –que aparecen y desaparecen de las estanterías de las tiendas en una sucesión cada vez más acelerada–, resultan mucho más atractivos.”²⁰

Pedagógicamente hablando, qué hacer con la vida cotidiana y escolar ante estas situaciones que están determinadas por proyectos políticos, económicos, culturales y educativos eficientistas. Cómo crear procesos de formación ante estas condiciones y prácticas del presente. Cómo intervenir ante la apatía, la instantaneidad, en el uso de internet, en las prácticas consumistas y en la intención de cosificar las subjetividades.

Trabajar arduamente sobre el rescate e importancia del bagaje cultural, de la lectura porque el leer nos muestra posibilidades de morar el mundo y de conocer otras culturas y así respetar las diferencias. Trabajar la crítica, la reflexión, la deconstrucción de lecturas teóricas que muestran objetivaciones de

²⁰ Ibid. pp. 29 y 30.

ciertas prácticas dentro de un contexto determinado y una cultura en específico. Leer, cuestionar, escribir las representaciones que nos muestran las imágenes del mundo y construir un por-venir. En las condiciones del presente se necesita recuperar la vida cotidiana y la vida escolar y educativa desde estas perspectivas de procesos de formación. Si la formación es transformar, es decir, cambiar de formas algo determinado y cambiarse de formas. Es necesario transgredir ciertos discursos de las tradiciones, las ideologías dominantes, las prácticas pragmáticas. Creemos otras imágenes del mundo que liberen y que nos permitan expresarnos y participar activamente en la construcción de lo social, lo político, lo educativo y lo cotidiano.

Consideraciones finales

La universidad de nuestro tiempo es una organización compleja que se ha venido adecuando a las circunstancias del entorno político, económico, social y cultural. Ya sea, por la presión directa de la sociedad económica-política, o por los intereses y necesidades meramente educativas y sociales.

Desde esta visión general del espacio y tiempo de la universidad, consideramos que el factor político-económico, por un lado condiciona la construcción y reproducción de saberes pragmáticos y no prácticos.²¹ Y esto implica un reto a enfrentar por los sujetos que coparticipan en la universidad de hoy. La cual exige la reflexión y la autocritica por parte de cada uno de los sujetos y actores que dinamizan la vida universitaria. Revisar la función, participación y papel que deben asumir en la transformación y creación de una universidad sin condición.²² La universidad, constructora de posibilidades formativas y éticas y por tanto de sujetos sociales y políticos. Hoy por hoy, se enfrenta a la tarea de reivindicar su línea ante una lógica del mercado. Y ante, esta problemática es necesario que los sujetos que co-participan en los asuntos de la universidad, re-piensen su porvenir.

“El imperio del mercado, por un lado, constituye las ideologías y las representaciones del qué, cómo y para qué enseñar y en este modo se depende del uso y avance de las tecnologías y telecomunicaciones, ya que favorecen a la aplicación, producción y legitimación del conocimiento. Los maestros y estudiantes al internalizarlas establecen identificaciones con una identidad de la producción, reproducción, y consumo de bienes materiales y servicios, y entonces tenemos estudiantes que copian textos de Internet y los entregan como trabajos finales, o estudiantes que no leen

²¹ En el terreno de la construcción de saberes pedagógicos, hay una distinción entre pragmático y práctico. El primero se refiere a lo que se hace de una sola manera y no se razonan. Los segundos, tienen que ver con lo que se realiza de distintas formas para llegar a un fin, son razonados dentro del grupo.

²² Ver, Jacques Derrida. Universidad sin condición. Madrid, Trotta, 2002.

o no analizan su presente debido al bombardeo de los medios de comunicación o estudiantes que no se responsabilizan de sus actividades diarias dentro del aula. Aunque también, es cierto que las prácticas posmodernas del presente no abarcan a todo y a todos, es decir, no determinan totalmente las condiciones del quehacer de la universidad y de sus sujetos. Sin embargo, en ese lado oscuro los estudiantes no alcanzan a distinguir la perversidad del mercado y su desarticulación con los procesos de formación y el sentido ético que trae en sí misma la formación...” (Entrevista a un Académico)

La educación superior necesita discutir políticamente la esfera de lo privado, así como, el monopolio del mercado y las implicaciones sociales, educativas que éste tiene. Esto permitirá reconocer la tensión formación, políticas educativas y de mercado y crear posibilidades formativas y reconstrucción del devenir de la universidad, las relaciones de los sujetos con su mundo y el de las prácticas de los docentes y estudiantes.

En los conocimientos, la información y los aprendizajes globales no hay construcción de subjetividades, ni mucho menos autocreación; no hay intercambios, cooperación, complementariedad, discusiones públicas, sobre temas relevantes para la construcción de lo social, no hay diálogo, ni relaciones personales que realicen sus contratos de compromiso, tolerancia, respeto; no hay aprendizaje, experiencias formativas de los errores, no hay una conciencia histórica, un reconocimiento a ciertas categorías y experiencias del pasado que sirviesen para mejorar el presente o proyectar el futuro; no hay una admiración por el descubrimiento de la contemplación del interés humano, creativo y estético. Hay más bien la tendencia a vivir el presente como es que viene, como es que lo imponen; hay velocidad, exceso, desecho, control, utilidad eficiente y satisfacción inmediata. La vida cotidiana y educativa esta performateada a lo global, por tanto, hay como dice Todorov “un autismo humano”, un individualismo, un andar solo, completamente solo por el camino sin reconocer a los otros, la necesidad y la implicación que tenemos de y con los otros.

“...Las nuevas formas de comunicación y de información no facilitan necesariamente la interacción humana: cada cual está solo, sentado frente a la pantalla de su ordenador; e incluso cuando somos varios los que miramos un mismo programa de televisión, nuestras miradas permanecen paralelas y no tienen ninguna posibilidad de cruzarse...”²³

En las sociedades globales debemos de volver a situar las relaciones intersubjetivas, la sociabilidad que son construcciones que permiten establecer puentes de comunión entre los sujetos por medio del encuentro, de la mirada

²³ Tzvetan Todorov. El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista. Paidós, Barcelona, 2005, p. 323.

mutua que nos permite reconocer-nos, considerar-nos y complementar-nos.
“...El hombre no existe fuera de los demás hombres...”²⁴

Fuentes de consulta

- Barnett, Ronald. Claves para entender la universidad. En una era de supercomplejidad. Barcelona Pomares, España. 2002.
- Bauman, Zygmunt. La globalización. Consecuencias Humanas. México. FCE. 2001.
- Bauman, Zygmunt. Los retos de la educación en la modernidad líquida. El lugar de la educación en un mundo sin certezas. Gedisa, Barcelona, 2007.
- Chomsky, Noam. El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y Orden Global. Biblioteca de bolsillo, Barcelona, 2004.
- Derrida, Jacques. Universidad sin condición. Madrid, Trotta, 2002.
- Equidad, calidad e innovación en el desarrollo educativo nacional. SEP-FCE, México, 2006.
- Heller, Ágnes. La revolución de la vida cotidiana. Barcelona. Península. 1982.
- Ianni, Octavio. La sociedad global. México. Siglo XXI. 2004.
- Lyotard, Jean-Francois. La condición postmoderna. México. Rei. 1993.
- Rousseau, Jean Jacques. Discurso sobre las ciencias y las artes. Argentina. Losada. 2003.
- Todorov, Tzvetan. El jardín imperfecto. Barcelona. Paidós. 2005.

²⁴ Ibid. p. 140.